

terapeuta (o un trabajador social en general) occidental con una persona de otra cultura diferente. Así, el cuidado de la distancia cultural implica una atención especial al contacto físico respecto a las mujeres de ciertas procedencias, también en los recelos desde la perspectiva de poder del autóctono con el paciente extranjero (posibles *transferencias negativas*, en la terminología psicoanalítica) e incluso en la diferente forma de crear el *rapport* el terapeuta (por ejemplo, el *tuteo*) en función de los orígenes (asiáticos versus latinos) del usuario con problemas de salud mental.

El aspecto más nutritivo, en fin, de «La Depresión en los Inmigrantes» es sin duda el importantísimo enfoque psicosocial, y por ello interdisciplinar, que atraviesa sus contenidos; y ello pese a que Acho-tegui plantee en exclusiva la cuestión de la salud mental de las migraciones desde el *modelo médico*. Pero con todo, en la buena tradición de la Psiquiatría Transcultural, es relevante el cuestionamiento que se realiza de los estereotipos clínicos en este pequeño manual (críticas a los baremos CIE-10 y DSM-IV), rompiendo con los tratamientos (en el sentido amplio del término) etnocéntricos que pueblan la interven-

ción clínica respecto a la salud mental de la inmigración, tanto a nivel internacional como en España.

Por ello, este libro, pese a su encuadre en la interpretación psiquiátrica avanzada, es a nuestro juicio de recomendado uso para todos aquellos agentes profesionales o paraprofesionales que actúen de manera genérica en ayuda de los colectivos de inmigrantes llegados a nuestras comunidades, a nuestras ciudades y pueblos. Lo creemos así por la responsable perspectiva de su contenido, centrada en la dimensión intercultural, que relativiza las posiciones de partida tanto de los «interventores» como de los usuarios, de las poblaciones receptoras, en fin, de esa intervención que en demasiadas ocasiones es unidireccional, de poder y, consecuentemente, jerarquizada.

ALFONSO CUADROS RIOBÓ.

GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS: *Qué es la inmigración*. Barcelona, RBA Libros, 2003, 187 págs.

Si hay dos rasgos que caracterizan las migraciones internacionales son su extraordinaria complejidad y la sensi-

bilidad social que despiertan en las opiniones públicas de los países de acogida. Una complejidad cuya comprensión las hace irreductibles a cualquier empeño de aproximación unilateral, y una «sensibilidad» que las convierte en terreno abonado para toda suerte de prejuicios y tópicos populares. A ambos retos se enfrenta, con notable éxito, el libro de Carlos Giménez. Y es preciso reconocer de entrada que, en un terreno como este, la empresa no es un empeño fácil. Tanto más si, como es el caso, el libro va dirigido fundamentalmente al gran público y a quienes, sin ser especialistas, buscan introducirse con rigor en la materia. Porque el libro que presentamos no es una investigación particular al uso sobre cualquiera de las muchas preguntas que aún quedan por responder en el terreno de las migraciones. Es otra cosa bien distinta. Por un lado, pretende ser una visión global y de conjunto, en la que se abordan las dimensiones más relevantes que envuelven el hecho migratorio, en particular, las *migraciones laborales*. Pero, al mismo tiempo, una visión que concilie el rigor y la calidad más exigentes, con la proximidad didáctica que demanda una opinión pública siempre sen-

sibilizada, pero no siempre bien informada.

Este es, si tuviéramos que resumirlo en pocas palabras, el objetivo último del libro: aproximar al gran público, con claridad y rigor impecables, a un fenómeno tan próximo a él, como desconocido en su naturaleza última y en sus consecuencias; presentar de forma asequible cuestiones a veces complejas y técnicas, cuando no paradójicas y contradictorias. Y, por esta vía, deconstruir los estereotipos populares que los deforman y contribuir a fomentar «*una actitud más realista y positiva ante las migraciones*» (p. 16). A un empeño así no es fácil enfrentarse con garantías de éxito. Sólo desde la competencia que otorga una larga trayectoria de investigación y docencia tan ampliamente reconocida como la que presenta el autor es posible, después, destilar una visión de síntesis, a la vez rigurosa y accesible. Este es precisamente su acierto y eso lo que hace de él un libro especialmente oportuno en los tiempos que corren.

Pero si el objetivo del libro es ya un acierto, no lo es menos la forma de abordarlo. Su lectura transmite una rara impresión de vitalidad en la que el autor, sin perder su condición de experto, parece ir bus-

cando el cuerpo a cuerpo con la complicidad, al mismo tiempo receptiva y prejuiciada, de un lector no especialista. Utilizando una metodología que casi podríamos definir de «interactiva», se lanza decididamente al debate con un prototipo de lector medio, cuya carga de prejuicios refleja los estados de opinión pública en los países de acogida y que el autor ha sabido reflejar con razonable exactitud. Quizá podríamos decir mejor que la labor de síntesis que construye en la primera parte de cada capítulo, tiene como finalidad última no sólo presentar los avances más relevantes en la materia, sino también estimular el debate, marcar el terreno de la confrontación que se abordará en la segunda parte de ese mismo capítulo y, por esta vía, dotar al lector de las armas suficientes para enfrentarse a las sombras de sus miedos y a sus propias inquietudes.

En cada uno de los nueve capítulos que componen el libro, la lógica es siempre la misma. En la primera parte, se ofrece una exposición siempre fiable y rigurosa, aunque a veces demasiado concisa, del estado actual de la cuestión en el tema que se aborda. Ante un hecho tan esencialmente poliédrico, que agota en sí

mismo prácticamente todas las dimensiones de la vida colectiva, una aproximación como esta sólo podría hacerse desde una perspectiva multidisciplinar que incluye tanto la sociología como la antropología, la psicología, el derecho o la economía. Es lo que el propio autor ha denominado «*reflexiones generales*». Y es preciso reconocer que, a la vista de la calidad y la claridad expositiva con que se abordan, quizá ese «lector medio» hubiera agradecido a veces un desarrollo algo más detenido, incluso para una obra propédeutica. Es el caso, por ejemplo, por lo que se refiere al desarrollo de las teorías y las causas estructurales de las migraciones, un asunto en el que, a mi juicio, no raya a la altura del resto. Sin ánimo de ser exhaustivos, a lo largo de los nueve capítulos se examinan entre otras cosas, además de las que acabamos de mencionar, las consecuencias de todo tipo que las migraciones laborales pueden llegar a tener tanto para los países de origen como de acogida; las pautas de inserción laboral y los problemas de discriminación y segmentación no solamente «*laboral y salarial, sino también jurídica y etnonacional*» (p. 91); las políticas migratorias y los modelos de in-

tegración; los nuevos retos que el hecho inmigratorio lanza a nuestro Estado de Bienestar, no sólo para enfatizar (como suele ser moneda corriente) el indudable papel que la inmigración está jugando en su consolidación, sino sobre todo desde la perspectiva de la definición legal y el reconocimiento de los nuevos derechos de ciudadanía que deben incluir también a los inmigrantes (un aspecto crucial para el futuro constitucional de la Unión Europea) y, en fin, las nuevas formas de racismo y xenofobia, cada día más presentes en nuestra convivencia, así como la apuesta decidida por un modelo de convivencia intercultural que supere las deficiencias de la multiculturalidad (una materia sobre la que el autor ha realizado aportaciones de referencia). En fin, los aspectos más relevantes ante los que nos enfrenta hoy el reto de la inmigración.

Es tras esta exposición cuando el autor entra en debate con un lector, cuyas preocupaciones se adivinan. A través de 17 «tópicos», en forma de expresiones y preguntas de uso corriente en nuestras plazas, el autor le acompaña en una labor casi mayéutica de desmontar prejuicios y alumbrar una imagen más ajustada

del hecho migratorio. «*La gente emigra porque está muerta de hambre*», «*la inmigración aumenta la delincuencia y la inseguridad*», «*la inmigración amenaza la identidad nacional*», «*hay culturas que no se pueden integrar*», los inmigrantes «*quitan trabajo*», «*acaparan las ayudas sociales*» o «*¿somos racistas los españoles?*», son algunas de las preocupaciones que se recogen en el libro y a las que el autor se enfrenta de forma decidida, pero sin la arrogancia de quien pretende contar con la respuesta definitiva. Simplemente, a través del diálogo, la persuasión y, sobre todo, la argumentación razonada.

Si a todo eso le añadimos un breve resumen al final de cada capítulo en el que se fijan esquemáticamente las ideas centrales; un Anexo estadístico sobre el estado actual de la inmigración en España (que quizá debiera haber sido más completo) y un Glosario, quizá no exhaustivo pero preciso como pocos, el lector tendrá en sus manos un libro introductorio, casi una guía didáctica de rigor poco frecuente en obras de esta naturaleza, tras cuya lectura sabrá que ha aprendido lo esencial. Un buen recurso también para los profesores que enfrentan por primera vez a sus alumnos a

una materia cada día, afortunadamente, con mayor presencia académica. Contábamos con obras parecidas en otros muchos terrenos, pero carecíamos de algo parecido para una cuestión tan crucial y que está marcando de manera tan decisiva el estado actual de las relaciones internacionales. Por cierto, que un Anexo estadístico más completo hubiera contribuido a evitar algún desliz. Por ejemplo, afirmar que 1974 «*marcó un cambio de tendencia en la emigración española*» (p. 56) es una verdad a medias, porque la tendencia vuelve a cambiar en la primera mitad de los 80: entre 1981 y 1985 el saldo emigración/retorno volvió a ser positivo en 37.016. Pero afirmar que desde 1974 «*España se ha ido transformando de país de emigración en país de inmigración*» (p. 56) es hacer aún más elásticas las fechas: sólo en 1986 España presentará, por primera vez y sin abandonar ya la tendencia, un saldo migratorio (inmigración/emigración) de signo positivo. Por primera vez ese año entraron en nuestro país más extranjeros que los españoles que emigraron: concretamente, 32.882.

En cualquier caso, son asuntos menores en una obra tan plagada de aciertos, entre

los cuales merece destacarse alguno más. Porque junto a los contenidos particulares que se abordan y los estereotipos que sobre cada uno de ellos se discuten, hay detrás de todo eso unos ejes transversales que hacen de este, un libro «de autor». Uno de esos libros a través de cuyas páginas se perfila no sólo el investigador, sino también la personalidad de su autor. Cuando se lee su obra se tiene la sensación de haber aprendido algo (o mucho) sobre la materia pero, además, haber conectado con la sensibilidad especial de quien lo escribe. Después de todo, la obra de un antropólogo que conoce la materia por experiencia directa de campo. A través de sus páginas aflora una visión *personal*, lo cual no es un asunto menor porque estamos hablando de un hecho que el debate público (tanto mediático como político) ha cargado de tintes polémicos. Sobre cada uno de los ángulos del debate el autor no rehusa tomar posición, sin caer por ello en los derroteros de lo «políticamente correcto». La inmigración no es «un problema, es una oportunidad», se insiste una y otra vez. Pero eso no significa que no «*haya problemas vinculados a la inmigración*» (p. 32). Dicho en otros términos, que el me-

El camino para combatir los prejuicios y la xenofobia es huir del simple voluntarismo y los discursos bienintencionados. Por el contrario, abrir los ojos a una complejidad a veces tan contradictoria, que sólo una labor minuciosa de investigación nos permitirá comprender y sólo una gestión política lúcida, a la vez global y coherente pero también atenta a la realidad de cada contexto particular, extraerá de él toda su fecundidad potencial. El reto al que nos enfrenta la inmigración es precisamente la investigación, la educación en actitudes y valores y la gestión política adecuada, no las recetas simplificadoras ni los maximalismos.

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

LORENZO CACHÓN. *Inmigrantes jóvenes en España: sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid, Instituto de la Juventud (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), 2003, 360 págs.

Desde sus comienzos, la investigación sobre inmigración en España dependió de las demandas de instituciones públicas que, como paso previo o de forma complementaria a sus

actuaciones, deseaban conocer aspectos generales o específicos de ese fenómeno y de la población surgida de él (los inmigrantes y su incorporación al mercado de trabajo, inserción en la escuela, acceso a la vivienda, «integración», etc.). Tarde o temprano tenía que tocarles el turno a los jóvenes inmigrantes, colectivo del que hasta hace poco no teníamos noticia, pues al ser su peso demográfico escaso no había estudios o publicaciones que lo tomasen como objeto de interés. Pero como explica Cachón, esta situación ha cambiado, debido a dos razones: por una parte, porque el ciclo demográfico de la inmigración ha hecho que muchos de los hijos de las familias llegadas a España en los últimos lustros hayan alcanzado esa edad; por otra, porque los actuales movimientos migratorios hacia Europa ya no siguen la pauta de aquellas oleadas de los años 50, 60 y 70 en las que primero llegaba el cabeza de familia y luego su mujer e hijos venían a reunirse con él, sino que hoy en día los proyectos migratorios protagonizados por jóvenes sin cargas familiares son cada vez más corrientes, como es muy notable en el caso de la actual inmigración argentina a España, tan distinta de aquella de hace décadas.